

Musealizar la Prehistoria: Parque Naturalia, Quilpué, Región de Valparaíso

Gabriela Carmona Sciaraffia¹

Resumen

En este trabajo presentamos una reflexión acerca de la socialización de los resultados de una investigación arqueológica, a través de la musealización de un sitio arqueológico. Para ello utilizaremos como modelo un caso de estudio concreto, basándonos en los resultados del proyecto FONDART “Arqueología e Historia de Quilpué: sitio arqueológico Fundo San Jorge, Parque ecológico-cultural Naturalia”, donde se ha podido documentar una ocupación humana del período Alfarero Temprano (300 a.C.- 1100 d.C.) y transmitir sus hallazgos a través de la habilitación de un recorrido para la visita pública.

La integración del sitio arqueológico dentro del parque Naturalia, ha permitido difundir los principales valores de este particular paisaje cultural, dando énfasis a su importancia para la subsistencia y desarrollo del grupo humano, promoviendo el respeto, la protección y el conocimiento de nuestro bosque. Así mismo, el concepto de paisaje cultural entendido como “...lugar que ha sido creado, formado y preservado por los vínculos e interacciones entre el hombre y su entorno...” (Fuentes UNESCO 1996) ha sido clave para profundizar en las relaciones con las comunidades que lo han habitado y las que lo habitan hoy en día.

Palabras claves: musealización, paisaje cultural, arqueología pública.

Abstract

We present a reflection on the socialization of the results of an archaeological research through the musealization of an archaeological site. We will use as a model a specific case study, based on the results of the FONDART project “Archaeology and Quilpué History: Archeological site Fundo San Jorge, Naturalia ecological-cultural Park”, in which human occupation of the Early Ceramic Period (300 BC-1100 AD) has been documented, and transmit their findings by enabling a public visit route.

The integration of the archaeological site within Naturalia Park allowed to spread the core values of this particular cultural landscape, emphasizing its importance for the survival and development of human kind, promoting respect, protection and knowledge of our forest. Likewise, the concept of cultural landscape understood as a “...place that has been created, formed and preserved by the links and interactions between humans and their environment...” (UNESCO Fuentes 1996) has been key to deepen relations with communities that have inhabited and that still inhabit today.

Key words: musealization, cultural landscape, public archaeology

¹ Dra. (c) en Arqueología y Patrimonio UAM. BecasChile. Investigadora Patrimonio Arqueológico CITYP, Museo del Limarí. gabrielacarmos@yahoo.es.

Acerca de la Musealización

El concepto de *Museo de Sitio* se masifica en 1982, cuando ICOM (Consejo Internacional de Museos) incluye a los yacimientos arqueológicos y monumentos preservados *in situ*, en su definición de museo, considerándolos bajo el principio de que los vestigios deben conservarse en su lugar de origen. ICOM publicó un informe sobre los *museos de sitio* arqueológicos definiendo al *museo de sitio* como “un museo concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y cultural, mueble e inmueble, conservado en su lugar de origen, allí donde este patrimonio ha sido creado o descubierto” (ICOM 1982:3)².

Estos tipos de museos pueden darse en cualquier lugar que “por su interés ecológico, sociológico, científico e, incluso, por el testimonio que da sobre la cultura y la historia de una comunidad humana, forma parte del patrimonio natural o cultural de dicha comunidad, ya sea local, regional, nacional e internacional”. De ahí que pueda hablarse de una diversidad de *museos de sitio*, siendo el propio informe del ICOM quien destaque los de carácter ecológico, etnográfico, histórico y arqueológico. Hoy en día se han añadido los industriales y los de arte (Hernández 2007). Lógicamente, en este trabajo sólo nos ocuparemos de los *museos de sitio* arqueológicos y arqueológico-históricos.

Un *museo de sitio*, por tanto corresponde a un sitio arqueológico, histórico o patrimonial visitable y accesible para la visita pública, constituyendo un museo o una exposición de sí mismo (Lasheras y Hernández 2004). Se privilegia la conservación del lugar, estimulando la preservación *in situ* por coherencia científica para no separar los testimonios de su entorno, del paisaje que los explica y del lugar al que pertenecen.

Otro concepto a revisar es el de *Puesta en valor*, que es uno de los términos que se han extendido con gran profusión y un fuerte eco social, no sólo en el lenguaje técnico, sino sobre todo, en la jerga política y mediática. Su uso se ha convertido en algo habitual para arqueólogos, antropólogos, gestores culturales, políticos y periodistas. Paradójicamente este término es uno de los que peor se han definido. Su origen se sitúa en Francia, donde desde principios del siglo XX se habla de *mise en valeur*, vinculado al campo de la economía (López-Menchero 2013).

La utilización de esta expresión tenía un matiz económico, refiriéndose a poner en valor nuevos territorios no explotados desde el punto de vista financiero. En este sentido, la puesta en valor debe ser entendida como el proceso por el cual se busca explotar todo el potencial económico de un determinado territorio. Durante gran parte del siglo XX el término *Puesta en valor* convivirá con otras palabras de origen castellano que más o menos expresan lo mismo, como *valorización* y *valoración*. También *revalorización*.

En el campo del patrimonio *puesta en valor* se comienza a utilizar en los años ochenta del siglo veinte, cuando se consolida su uso en documentos oficiales de la Unión Europea en su forma francesa, *mise en valeur*, traducido al inglés aparece como *enhancement of heritage*. En 1988 se consolida el término al realizarse en Lattes (Montpellier), la mesa redonda titulada “Mise en valeur des sites archéologiques” (López-Menchero 2013:38).

Por otra parte, como concepto más nuevo, *musealización* todavía no ha sido adecuadamente definido, ni delimitado, por lo que su utilización en el campo de las ciencias sociales aún es confusa. A partir del análisis en sus distintas formas, se fijan dos acepciones principales en su significado:

2 ICOM (1982) *Musées de site archéologique*. París: UNESCO – International Council of Museums. Ms.

-Restaurar monumentos para ser únicamente contemplados despojándolos de su función. En este caso, su utilización normalmente alude a un valor negativo, ligado con la fosilización de una cultura, un paisaje o un objeto, es decir, la musealización del patrimonio implica su muerte.

-Convertir un espacio histórico en un museo donde prima un fin social, es decir, acondicionar un espacio histórico para su visita y entendimiento por parte del público. También se puede entender como una tipología de presentación del patrimonio *in situ* que aplica las funciones y mecanismos museológicos y museográficos para explicar y hacer comprensible al público visitante la complejidad del bien cultural y de los elementos significativos que lo conforman (Abejon *et al.* 2006: 479; Crespo y Peláez 2002).

Su aparición y popularización se remonta a finales de los años setenta del siglo veinte, detectándose una polarización de significados que se traduce en un uso diferencial de la palabra que origina un debate entre los que le otorgan un valor negativo y aquellos que le confieren uno positivo (Mutal 1978:127). En francés (*musealisation*) y en inglés (*musealization*) parece ser mayoritario su uso desde una óptica negativa, representada por los autores como Jean Baudrillard, Henri Pier Jeudy y Andreas Huyssen (Huyssen1995). Por el contrario, su utilización en italiano (*musealizzazione*) y en castellano tiene claras connotaciones positivas, siendo su máximo representante Franco Minissi, que a fines de los setenta cambia el significado tradicional del término musealización como sinónimo de momificación por el de revitalización (Minissi 1978; Baena 1999:105; López 1999:185), posicionamiento asociado a los principios de la nueva museología (López-Menchero 2013:39).

Los *museo de sitio*, engloban espacios donde el común denominador es su carácter patrimonial, pero este concepto no da cuenta de los procesos llevados a cabo para relegitimar su significado cultural, por tanto, creemos que el concepto de Musealización refleja con mayor fuerza el fenómeno de valorización y el hacer visitable un sitio arqueológico.

Musealización sería la acción y efecto de incorporar algo a la exposición estable de un museo. Por analogía, en el caso de yacimientos arqueológicos, musealizar es hacerlos visitables y accesibles, transformándolos en una exposición, como si de un museo se tratara. Musealizar es, por lo tanto, hacer de un yacimiento arqueológico, o de un inmueble con valor patrimonial, un museo o una exposición de sí mismo (Lasheras y Hernández 2004).

La investigación y la excavación arqueológica, en sí, dejan al yacimiento en una situación nueva, original y contemporánea; un yacimiento excavado es una consecuencia de la investigación, es y muestra un contexto de trabajo científico, y lo aflorado por la excavación adquiere a partir de entonces un valor patrimonial de interés social (Lasheras y Hernández 2004). Además, la investigación en sí misma constituye una instancia de difusión.

En la interrelación planteada entre investigación, conservación y difusión, el primer paso lo constituye la investigación científica (Poyato *et al.* 2002). Musealizar, o bien, “hacer museo”, requiere de la investigación previa del yacimiento. Musealizar comprenderá el tratamiento íntegro de un yacimiento, desde el final de su investigación hasta hacerlo accesible física e intelectualmente al común de la sociedad (Lasheras y Hernández 2004).

En teoría, todos los sitios arqueológicos pueden ser musealizados, el único requisito, es que hayan sido investigados. Sin embargo, en la práctica, los límites son impuestos por los propios investigadores, propietarios, empresas o administradores de los sitios y se relacionan con criterios de factibilidad de su preservación; accesibilidad, tanto al lugar donde se encuentre el sitio, como al sitio arqueológico mismo; su proyección turística y/o pedagógica, en términos de distancia, visibilidad y potencialidad (a corto, mediano y largo plazo), además de los costos que implica realizar una Puesta en valor de calidad y con estándares de conservación adecuados.

Planteamos que el sentido de la musealización es permitir una experiencia vivencial de la arqueología, que sólo se produce al tomar contacto con un yacimiento y su entorno natural. En la medida que permitamos la convivencia con nuestros sitios arqueológicos, podremos inculcar su conocimiento y respeto. La musealización nos permite contextualizar algo tan abstracto como la prehistoria, es decir, existen ciertos conceptos arqueológicos, especialmente los que se refieren a elementos espaciales, como por ejemplo: *cuadrícula*, *niveles estratigráficos*, *rasgo*, entre otros, que son muy difíciles de entender, si no recurrimos a su explicación en terreno.

Muchos arqueólogos hemos elegido nuestra vocación luego de visitar por primera vez un sitio arqueológico, por tanto, la transmisión de los valores inherentes a los yacimientos (científicos, históricos, ambientales, patrimoniales y sociales, entre otros) será más viable, al establecer una relación de acercamiento hacia ellos y mucho más, si están habilitados para visitas didácticas.

Los Centros de Interpretación como modelo de Musealización

Una de las fórmulas más efectivas de musealización es la creación de los llamados Centros de Interpretación que para el caso de los sitios arqueológicos, tienen la ventaja de entregar una explicación de éste, sin la intervención del sitio mismo, logrando mantener su integridad sólo con los elementos que aseguren su conservación.

La disciplina de la “interpretación” aparece en Estados Unidos, a mediados del siglo XIX con la creación de los primeros Parques Naturales, tales como Yosemite National Park (California) y Rocky Mountain (Colorado). El objetivo principal de los creadores de dichos parques __John Muir y Enos Mills, respectivamente__ era evitar la degradación del medio ambiente y, sobre todo, acercar el patrimonio natural a la sociedad. Para ellos la interpretación era la vivencia inmediata entre el Hombre y la Naturaleza, que se podía llevar a cabo a través de información y educación de la sociedad (Polak 2012).

En cuanto al edificio en sí, el centro de interpretación deriva del centro de visitantes de los parques naturales norteamericanos. Se trata de infraestructuras destinadas a la atención del público, darle la bienvenida y orientarlo, a través de la información necesaria, en el sitio que va a visitar. Además, pueden contener servicios básicos, tales como baños, taquillas, zonas de descanso, tienda, cafetería, etc., y también, salas de conferencias, talleres, depósitos y espacios administrativos, entre otros (Polak 2012).

El significado de “interpretación” sería el de una herramienta de comunicación a través de la cual se puede explicar cualquier tipo de espacio o patrimonio (Carta de Ename 2005) y su herramienta para interpretarlo (divulgarlo pedagógicamente) es el centro de interpretación (Polak

2012). La metodología de la interpretación debe ayudar al visitante a ver, a explorar, a situarse y observar, a analizar, a comprender, a sentir y a revivir (Izquierdo *et al.* 2005:16).

Musealización del sitio Piedra Tacita n°3, Fundo San Jorge, Parque Naturalia

A fines de 2010, realizamos la excavación del sitio arqueológico Piedra Tacita n°3 (PT3 FSJ), que forma parte del área arqueológica Fundo San Jorge, situada en un sistema de quebradas del estero Quilpué, en el sector El Sol. Los tres sitios arqueológicos identificados en el área se encuentran dentro del Parque Naturalia en un área total de 140 hectáreas, compartiendo terrenos con la Viña Raab. El sitio PT3 corresponde a un sitio habitacional inmerso en un bosque esclerófilo con presencia de piedras tacitas. Los resultados de la investigación adscriben el sitio al Período Alfarero Temprano (PAT) de la prehistoria regional y los dos fechados por termoluminiscencia obtenidos lo datan entre los 950 y 1060 años d.C. (Carmona *et al.* 2015) (Figura 1).



Figura 1. Entrada al Parque Naturalia (Fotografía: T. Basterrica).

Esta área arqueológica había sido documentada por primera vez en la década de 1970 por el investigador local Gerardo Ojeda, quien registró las piedras tacitas encontradas. El proyecto Fondart de 2010, incluyó una prospección exhaustiva del área, definiéndose tres sectores de sondeos para la caracterización cronológica cultural del sitio, reconociéndose los sitios PT1, PT2 y PT3. Esta

primera etapa de sondeos arrojó como resultado la definición del sitio PT3, como el área de mayor potencial arqueológico, por lo cual se planificó una excavación en este sitio. Se realizó una etapa previa de Recolección Superficial sistemática para seleccionar los sectores a excavar.

El sitio arqueológico PT3 se ubica en una vega pequeña con zarzamoras cerca de una quebrada hacia el suroeste del parque, se asocia a una piedra tacita de aproximadamente 1 m de diámetro y 70 cm de alto con 3 oquedades. Se excavaron 12 m² de los sectores 1 y 2, ubicados a pocos metros al norte de la piedra tacita, al oeste y este respectivamente, ampliando las excavaciones de los pozos de sondeo, de la etapa previa.

A través de las excavaciones realizadas, se pudo documentar que las poblaciones alfareras tempranas evidenciaban una explotación del bosque por medio de la recolección de sus frutos, su procesamiento a través de molienda y cocción; la construcción de viviendas (abrigos y paravientos) y el aprovechamiento de la fauna asociada (roedores y aves), en una interacción compleja hombre-naturaleza. Por otro lado, se hace evidente una reutilización de piedras tacitas, cercanas al área de campamento identificada.

Una vez realizada la etapa de investigación arqueológica del sitio, se inició la de su musealización que consistió en la habilitación de senderos y miradores para hacerlo visitable y accesible, diseñando un recorrido que permitiera informar acerca del propio trabajo arqueológico convertido en exposición. Se instaló un pequeño Centro de Interpretación donde se explican los resultados de la investigación y se presentan algunos hallazgos y desde donde se dirige a los visitantes hacia las rutas habilitadas, dentro de las cuales se construyó un sendero que recorre un circuito, donde se presentan miradores, en diversos puntos, que muestran distintas etapas de la investigación arqueológica (excavación y post excavación).

La musealización del sitio arqueológico, ha permitido difundir los principales valores de este particular paisaje cultural, dando énfasis especialmente a su importancia para la subsistencia y desarrollo de los grupos humanos, promoviendo el respeto, la protección y el conocimiento de nuestro bosque esclerófilo (Figura 2).

El objetivo principal de musealizar el sitio arqueológico estaba orientado a la educación patrimonial, con la incorporación del ámbito de la identidad a través de la investigación arqueológica y su difusión en la comuna de Quilpué y en la región de Valparaíso, determinando cuáles aspectos de nuestras culturas antepasadas se debían reforzar para construir un discurso sobre una identidad propia, basada en el conocimiento de nuestra prehistoria, enfatizando en la simbiosis entre naturaleza y cultura que mantenían los primeros pobladores del bosque, divulgando la sabiduría de nuestros antepasados sobre su entorno, lo que les permitía una complementación única con el medio ambiente sin agotar sus recursos (Figura 3).

En el contexto de un proyecto de arqueología pública, la gestión cultural realizada consistió en lograr una sinergia entre las instituciones involucradas, cuya base principal y punto de partida fue la propia Administración del Parque Naturalia que al reconocer la importancia de la presencia de piedras tacitas, buscó el apoyo del departamento de Investigación del Museo Fonck para buscar recursos con el objetivo de financiar la investigación arqueológica del yacimiento. Luego de tres

años de estudios previos, se obtuvo los fondos necesarios a través del proyecto Fondart³ para desarrollar el proyecto, además se sumaron otras instituciones, tales como el Grupo de Voluntarios por el Patrimonio Grupo Tacitas y la carrera de Técnico en Restauración del DUOC UCValparaíso y una vez ejecutado el proyecto se incorporaron el Colegio Montesol de Quilpué, cuyos alumnos participaron de las primeras visitas y el Proyecto Fondart del corto audiovisual “Mari Mari”⁴.



Figura 2. Mirador del circuito arqueológico (Fotografía: T. Basterrica).

De esta forma, se produjo una asociatividad positiva donde, a medida que se conocía la iniciativa, aumentaba el número de instituciones que quería colaborar en ella, por tanto, el trabajo en conjunto de todas estas entidades condujo a que el proceso de investigación y musealización, solamente se considere una primera etapa de gestión del patrimonio con proyecciones futuras.

3 Los proyectos Fondart son fondos otorgados por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), que desde el año 1998, financian iniciativas artísticas y culturales. Han permitido desarrollar numerosas investigaciones y proyectos de difusión arqueológicos de corta duración.

4 “Mari-Mari” es un corto audiovisual stop motion, que se inspiró en el paisaje investigado. Se trata de una historia infantil de concientización sobre el cuidado de nuestro patrimonio natural y cultural.



Figura 3. Exposición del Centro de Interpretación (Fotografía: T. Basterrica).

Por otra parte, una de las características de nuestro proyecto fue fomentar la participación de la comunidad en la gestión del patrimonio, para lo cual se integró a las tareas de excavación arqueológica a integrantes del Grupo Tacitas y alumnos de la carrera de Técnico en Restauración del DUOC-UC Valparaíso. A pesar de lo efectivo de la experiencia, nos dimos cuenta lo imprescindible de la presencia permanente de un(a) arqueólogo(a) para que guíe las actividades de apoyo, sin lo cual el manejo de recursos patrimoniales puede ser erróneo, igualmente, sin la integración de la comunidad, una investigación arqueológica carecería de sustentabilidad en el tiempo (Figura 4).

A cuatro años de la ejecución del proyecto de musealización, el Parque Naturalia se ha consolidado como un espacio de recreación y esparcimiento que integra un paisaje cultural especial. Se han mejorado las instalaciones y se agregó un sector de tienda con productos ecológicos como bolsas reciclables y plantas nativas. Además, se han implementado otros proyectos de difusión, como la realización de seis maquetas que dan cuenta de las funciones documentadas de las piedras tacitas, realizado por el Grupo Tacitas, exposición que itenera por la región de Valparaíso.

Un ejemplo similar de gestión para la musealización de un sitio arqueológico, donde se destaca la construcción compartida entre comunidades locales, científicos y administraciones estatales, lo encontramos en Bolivia, en la comunidad de San Juan, cercana al Salar de Uyuni. Esta área es una zona altamente turística, ubicada estratégicamente a la salida del Salar y cercana a ruinas arqueológicas asociadas a complejos de *chullpas* y formaciones geológicas singulares. Los vecinos de San Juan se organizaron para trabajar por y para el beneficio de la comunidad, a través de la construcción de alojamientos, abastecimiento de carburante e instalación de un teléfono. Recién una vez que las infraestructuras comunitarias estuvieron instaladas, algunos privados intentaron

iniciativas independientes. Fruto del trabajo comunitario, en los primeros años del nuevo milenio, la Unidad Nacional de Arqueología en Potosí, se hizo cargo de la puesta en valor de las ruinas arqueológicas, un conjunto de estructuras chulparias que luego fue inscrito en el Registro Nacional de Monumentos y en el año 2004 se inauguró un museo arqueológico y etnográfico con una entrada combinada con la visita guiada al sitio arqueológico, en el que además se venden tejidos manufacturados por mujeres de la comunidad (Gil 2008).



Figura 4. Visita guiada en Naturalia (Fotografía: R. Bozzolo).

Conclusiones

En este proyecto de musealización se ha potenciado principalmente el rescate de la identidad colectiva, en cuanto a la búsqueda de la relación de los habitantes de hoy y los primeros habitantes originarios que dejaron sus vestigios en los sitios arqueológicos cercanos a la comunidad, cubriendo la necesidad de la población local en la búsqueda de respuestas, nexos e interpretaciones ante la abundante presencia de piedras tacitas en la comuna de Quilpué. Con lo cual, a la vez que se investigó un área de escasos estudios arqueológicos, se aspira a contribuir a la creación de políticas sociales de

accesibilidad, integración social, democratización de la cultura, erradicación de la exclusión social y el fortalecimiento del capital educativo (Carmona 2008).

Uno de los problemas técnicos surgidos al gestionar la investigación y musealización de este sitio, a través de un proyecto Fondart, fue el desfase entre los plazos que otorga el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) para ejecutar el proyecto y el tiempo requerido para conseguir las autorizaciones del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN). Consecuentemente, el tiempo disipado causó que los recursos económicos fueran insuficientes para llevar a cabo el proyecto, produciendo a su vez problemas técnicos, originándose una suerte de desplome de piezas de dominó que conllevó el replantearse las actividades del proyecto. Sólo la flexibilidad de las instituciones involucradas, permitió superar las dificultades, priorizando aquellos aspectos de mayor relevancia para el cumplimiento de los objetivos.

Creemos que todavía hace falta una reflexión profunda acerca del papel jugado por la arqueología en la sociedad. La relación entre arqueología y gestión plantea el desafío de articular la investigación científica, para alcanzar una respuesta coherente expresada en procesos y dinámicas sociales actuales que demandan con urgencia una reacción de los académicos de las ciencias sociales.

En el caso de Naturalia, su gestión debe ser pensada a largo plazo, las próximas etapas incluirán la investigación arqueológica continua en vías de implementar actividades de arqueología experimental, el desarrollo de guías y actividades didácticas, el fomento de proyectos de turismo de intereses especiales y el impulso de la investigación del bosque esclerófilo de la región.

En síntesis, si bien sabemos que no todos los sitios arqueológicos se pueden musealizar, una gran cantidad de yacimientos, una vez investigados, pueden difundir sus contenidos hacia la sociedad global, cumpliendo la función de puente entre el ámbito académico y el público, con exitosos resultados. Considerando la escasez de sitios arqueológicos habilitados para la visita pública en Chile, creemos que este tipo de alternativas son válidas para integrar los conocimientos arqueológicos dentro del campo de la divulgación.

Agradecimientos. Al CNCA, a Tania Basterrica, coejecutora del proyecto Fondart; a la familia Bozzolo Lueckel, administradores de Naturalia; a Daniel Raab de Viña Raab. A los arqueólogos y colaboradores: Hernán Avalos, Andrea Saunier, María José Vásquez, Josefina González, María José Fernández, Charles Garceau, Álvaro Román, Benito Araya, Rodrigo Saavedra, Pablo Maturana, Jorge Avalos, Leiko Alcaide, alumnos de Restauración Patrimonial del DUOC-UC y Grupo Tacitas. En especial a Marcos Moncada, José Alarcón, Patricia Yáñez, Flora Vilches y al comité editorial del Boletín SChA.

Referencias Citadas

- Abejón, T., A. Maldonado y L. Froilán. 2006. Contribución al estudio de la terminología de la gestión del patrimonio cultural y del turismo cultural a través de los datos del Proyecto ESLEE. *La terminología en el siglo XXI: contribución a la cultura de la paz, la diversidad y la sostenibilidad. Actas del IX Simposio Iberoamericano de Terminología*, pp. 471-482. RITerm, Barcelona.
- Baena, M. D. 1999. La musealización de la ciudad histórica. El caso de Córdoba. *Museo. Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España* 4:103-111.

- Carmona, G. 2008. *La voz de las piedras: Musealización del yacimiento arqueológico Las Cenizas, Región de Valparaíso, Chile*. Tesis para obtener el grado de Máster en Arqueología y Patrimonio. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Carmona, G., L. Arancibia y Ch. Garceau. 2015. Sitio Piedra Tacita nº3, Fundo San Jorge, Quilpué: una aproximación a patrones de estabilidad y movilidad en grupos alfareros tempranos *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 465-469. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Crespo, M.J. y J. Peláez. 2002. Los museos: I. Del coleccionismo a la democracia cultural. *Odiseo: Rumbo al pasado* nº 5. <http://www.odiseo.es.vg/> (5 junio 2016).
- Gil, F. 2008. Construyendo un futuro desde las ruinas del pasado. Autogestión del patrimonio, puesta en valor de yacimientos y arqueoturismo en el Altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia). *IV Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos*, pp. 363-368. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Hernández H. 2007. La Museología ante los retos del siglo XXI. *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico* 1 (5 junio 2016)
- Huyssen A. 1995. *Twilight memories: making time in culture of amnesia*. Routledge, London.
- ICOM. 1982. *Musées de site archéologique*. UNESCO, Paris.
- ICOMOS. 2005. Carta de ENAME para la interpretación de lugares pertenecientes al patrimonio cultural. http://ipce.mcu.es/pdfs/2005_Carta_Ename.pdf (23 octubre 2015).
- Izquierdo, P., J. Tresserras y J.C. Matamala (Coord.) 2005. *Centros de interpretación del patrimonio*. Manual Hicira. Diputación de Barcelona, Barcelona.
- Lasheras, J. A. y M.A. Hernández. 2004. Explicar o contar. La selección temática del discurso histórico en la musealización. *III Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos*, pp. 129-136. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.
- López B., C. 1999. *El patrimonio cultural en el sistema de derechos fundamentales*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla, Utrera.
- López-Menchero, V. 2013. *La Musealización del Patrimonio Arqueológico in situ. El caso español en el contexto europeo*. BAR International Series 2535. Archaeopress, Oxford.
- Minissi, F. 1978. *Processi di musealizzazione. Conservazione dei beni storico artistici e ambientali. Restauro e musealizzazione*. De Luca Editore, Roma.
- Mutal, S. 1978. International Colloquium organized within the framework of the UNDP-Unesco Regional Project on Andean Cultural Heritage, 21-25 November 1977. *Museum XXX* (2):126-127.
- Polak, G. 2012. Centros de interpretación y valorización del patrimonio arqueológico. De Parcs Canadá (Ontario, Canadá) a las Columnas de Hércules (Cádiz, España). En *Ensayos en torno al patrimonio cultural y turismo sostenible en Chile y en España*, pp. 315-339. Colección Cuadernos Solidarios 9, Universidad, Género y Desarrollo, UAM ediciones Oficina de Acción Solidaria y Cooperación Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Poyato, C., J. F. Ruiz, R. Guillén y N. Sánchez. 2003. El conjunto de arte rupestre de Villar del Humo (Cuenca): Puesta en valor y Centro de Interpretación. *II Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos*, pp. 190-197. Ed. Ayuntamiento de Barcelona y Museu d'Història de la Ciutat, Barcelona.